

Más de lo que el judío ha guardado el Shabat, el Shabat ha guardado al judío

Autor:: Eliyahu Hecht
diciembre 11, 2022



Hay una vieja expresión que nunca entendí del todo antes de estudiar Likutey Moharan Tinyana 2 y su halajá asociada en Likutey Halajot, y es la famosa frase “más de lo que el judío ha guardado el Shabat, el Shabat ha guardado al judío”.

Entendí cómo los judíos pueden guardar el Shabat, pero lo que no pude entender es cómo es que el Shabat guarda al judío. ¿Cómo es que abstenerse de la melajá, de la actividad creativa y realizar diversas prácticas de Shabat, como hacer el kidush, encender las velas de Shabat y hacer las tres comidas, mantiene viva el alma judía? ¿Es el tiempo en familia, el tiempo de descanso o el tiempo que ahora podemos dedicar al

estudio de la Torá? ¿Es que el Shabat crea conciencia, identidad y orgullo judíos? ¿Acaso eso es suficiente? Siempre he pensado que tenía que haber algo más.

La semana se divide esencialmente en dos partes, seis días de trabajo y un día de descanso. Pero ambas partes sorprendentemente cumplen el mismo objetivo, aunque alcanzable a través de mecanismos diferentes: revelar la Unicidad de Hashem en este mundo.

¿Cómo es que abstenerse de la melajá, de la actividad creativa y realizar diversas prácticas de Shabat, como hacer el kidush, encender las velas de Shabat y hacer las tres comidas, mantiene viva el alma judía?

Los seis días de trabajo son una realidad de multiplicidad. Interactuamos con la vasta diversidad del mundo utilizando muchas herramientas y procesos, o “melajot” (labores), para ganarnos la vida y alcanzar nuestros objetivos. Cuando lo hacemos de acuerdo con las directrices de la Torá, elevamos nuestra experiencia de mundana a sagrada al descubrir la Unicidad de Hashem dondequiera que estemos y sea lo que sea que estemos haciendo. Se necesita mucho trabajo para lograr esto en un ambiente espiritualmente inhóspito donde la mayoría a nuestro alrededor no comparte este valor y hay muchas tentaciones seductoras. Los desafíos para mantener la kedushá, la santidad, son formidables.

En Shabat, sin embargo, entramos en un reino precioso y sagrado que está intrínsecamente conectado con el *Ajdut HaPashut*, la Simple Unicidad, de Hashem. Es un regalo de Hashem, en el que Él se hace maravillosamente accesible a nosotros sin necesidad de realizar labores para encontrarlo. Nuestra atención se centra en Su unidad, y las diversas actividades que habíamos realizado durante toda la semana son ahora obsoletas. En Shabat, celebramos nuestra fusión con Hashem.

Al experimentar la Unidad de Hashem en Shabat, nuestras almas se impregnan del deseo de permanecer conectados a Él incluso durante la semana laboral que se aproxima. Estamos vigorizados con un nuevo sentido de misión y somos optimistas de que Hashem es accesible incluso ahora tanto como en Shabat. Como resultado, la persona judía siempre está buscando acercarse a Hashem, a través de cualquier método oportuno, ya sea trabajo o descanso. Es esta relación con Hashem, personificada por el Shabat, la que ha mantenido vivo al pueblo judío a lo largo de la historia.

(Basado en Likutey Halajot)